



Cosas de la vida

SOCIEDAD

Ayudas a colectivos vulnerables ▶ Lucha contra la malnutrición

Comedores escolares en secundaria contra la pobreza infantil

II Institutos de barrios pobres abren sus propios servicios con la ayuda de oenegés

II El 1,5% de los alumnos de ESO tienen beca alimentaria, frente al 13,6% de primaria



Alumnos en el comedor del instituto Santa Eulàlia de Terrassa.

MARÍA JESÚS IBÁÑEZ
BARCELONA

¿Por qué un niño que recibe una beca de comedor mientras va a la escuela de primaria pierde automáticamente ese derecho el día en que empieza en el instituto? Las cifras en Catalunya son contundentes. Mientras que en la educación infantil y primaria un 13,6% de alumnos son beneficiarios de una ayuda alimentaria de la Generalitat, en la secundaria obligatoria este porcentaje cae al 1,48%. Entre el colegio y el instituto, el número de receptores de beca de comedor descende en prácticamente un 89%. ¿Qué ocurre en los tres meses que separan el final de sexto de primaria y el inicio de primero de la ESO?

«El argumento de la Generalitat es que los estudiantes dejan de recibir beca porque en los institutos públicos no acostumbra a haber comedor y por tanto ya no hay nada que sufragar», explica José Carlos González, activista social en el barrio del Gornal de L'Hospitalet. «Pero esta excusa no sirve –protesta–, porque el riesgo de malnutrición no desaparece de un día para otro».

El hecho de pasar a secundaria

Los centros han visto cómo alumnos que tienen beca de comedor en primaria la pierden al llegar a la ESO

Ensenyament alega que los estudiantes dejan de recibir la ayuda porque en los institutos ya no se dan comidas

«penaliza a los alumnos vulnerables, los que más problemas tienen para alimentarse correctamente», insiste González, que dirige la entidad Nou Quitxalles, una organización sin ánimo de lucro que trabaja con niños y jóvenes de este complicado vecindario del área metropolitana de Barcelona, con graves problemas socioeconómicos.

Si no se conceden becas porque no hay comedores en los centros públicos de secundaria, la solución es sencilla: basta con abrirlos. Y en ello andan

Nou Quitxalles y una decena de oenegés de distintas poblaciones catalanas que han detectado en sus respectivos barrios la misma problemática que en el Gornal. En los últimos dos o tres años se han puesto en marcha comedores en institutos públicos de Terrassa, de Sabadell, de Canovelles, de Montornès y de Salt, además del instituto Europa de L'Hospitalet, el que gestiona Nou Quitxalles. En total, vendrá a ser unos 300 jóvenes los que se benefician de la iniciativa.

UNA SOLUCIÓN MÁS DIGNA // «Creemos que esta es una solución más adecuada que la que han adoptado algunas entidades, que han abierto comedores en centros sociales, situados fuera del espacio escolar», arguye González. «Lo que hace el instituto es ceder el espacio, un espacio que es en definitiva de titularidad pública, y es la oenegé la que gestiona el servicio», precisa Ferran Fontané, director del instituto Santa Eulàlia de Terrassa, otro de los que han habilitado un comedor para atender las necesidades de sus alumnos.

«Observamos que algunos alumnos a menudo venían al instituto sin traer nada para el desayuno por la mañana y, a partir de allí, se detectó que la situación en casa era precaria, tanto en el aspecto alimentario como de posibilidades de apoyo escolar», cuenta Núria Abad, técnica de integración social del centro, que está situado en la periferia de Terrassa. «Cuando la asociación educativa Can Palet nos ofreció la posibilidad del comedor, consideramos que era una oportunidad moralmente no rechazable», apostilla Fontané.

Los jóvenes que comen en el instituto –en las cantinas, en aulas adaptadas o incluso en alguna biblioteca que ha sido desmontada– se quedan en el centro después del almuerzo «para realizar actividades extraescolares o hacer repasos», indica Darío Castro, director del Europa de L'Hospitalet.

«La ayuda pública no llega siquiera al 2% de los alumnos de secundaria y ese porcentaje, si nos atenemos a las estadísticas de pobreza infantil, es claramente insuficiente», constata Marta Segú, directora general



Comedor que Nou Quitxalles gestiona en el IES Europa de L'Hospitalet.

J. Carlos González DIRECTOR NOU QUITXALLES

«El riesgo de malnutrición no desaparece de un día para otro solo por pasar a secundaria»

Núria Abad INTEGRACIÓN SOCIAL INS. SANTA EULÀLIA

«Vimos que había alumnos con problemas en casa porque no traían el bocadillo del desayuno»

Marta Segú DIRECTORA DE LA FUNDACIÓN PROBITAS

«Si nos atenemos a la estadística de pobreza infantil, la ayuda oficial es claramente insuficiente»

Darío Castro DIRECTOR DEL INSTITUTO EUROPA

«Después del almuerzo, los alumnos realizan extraescolares y actividades de repaso académico»

GRAN BARCELONA ► El gobierno municipal tras la segunda maternidad de Colau → P. 40



DISTRITOS ► Historia de la entidad que defiende a los actores y directores → P. 46

Páginas 34 a 36 ▷▷▷



de la fundación Probitas, que está financiando estos servicios. «La idea es que, a la larga, también se vayan quedando a comer chicos no vulnerables, en este caso sin beca, de modo que los institutos se conviertan en centros con una oferta de actividades educativas fuera del horario escolar para todos», señala Segú.

¿QUÉ DICE LA LEY? // La Conselleria d'Ensenyament argumenta, y para ello se remite al decreto que desde 1996 regula el servicio escolar de comedor, que «en todos los centros públicos que imparten enseñanzas de

los niveles obligatorios y de educación infantil se podrá prestar dicho servicio». Pero «son los institutos los que lo han de solicitarlo a Ensenyament», agregan fuentes de la conselleria. Para ello han de acreditar que disponen de un determinado número de alumnos interesados y que existe un espacio que reúne las condiciones como comedor.

Si es tan sencillo, ¿por qué no hay apenas comedores en los institutos ni becas para los alumnos de secundaria? Pues, según las entidades, porque, así como en primaria los ayuntamientos y los consejos co-

marcales, y en algunos casos las asociaciones de padres de alumnos, organizan el comedor, en la ESO, con los institutos ya de titularidad autonómica, la Administración competente se inhibe de prestar el servicio si no lo reclama el centro.

A esta ausencia se suma el hecho de que desde la implantación de la jornada intensiva en la ESO, más del 90% de los centros de secundaria se han acogido a este horario, lo que supone que los alumnos terminen las clases justo para poder ir a comer a casa. ≡

Análisis

Ismael Palacín

DIRECTOR DE LA FUNDACIÓ JAUME BOFILL



Academias matinales

En plena crisis, la consellera Rigau promovió la jornada matinal en los institutos públicos. Catalunya era de las pocas comunidades que no seguía la pauta española. Se prometió que se evaluaría rigurosamente y se revertiría si mostraba inconvenientes. Me temo que nunca veremos esta evaluación. También se garantizó el comedor abierto y una oferta de actividades extraescolares por las tardes para alumnos que lo necesiten. Con el tiempo se ha ido cerrando todo y con ellas, los comedores y cantinas de los institutos que las tenían. Se recortaron las escasas becas comedor existentes mientras crecía la pobreza. En nuestro país, el comedor todavía no se considera una política educativa sino asistencial, y las becas comedor no son obligatorias.

Con ello hemos comprometido el modelo de escuela abierta, privatizando parte del horario escolar y convirtiendo los institutos en academias matinales cerradas todas las tardes. Ahora tenemos decenas de miles de alumnos de 12, 13, 14 y 15 años comiendo a partir de las tres de la tarde. La mayoría solos en casa y sin supervisión adulta, porque solo un 13% de las madres y pocos padres han llegado a casa a esas horas. Algunos tampoco comen. Después, las familias que se lo pueden permitir costean actividades extraescolares de inglés, música o deportes. Los alumnos que no pueden quizá consumen televisión, videojuegos o rondan por las calles.

Problemas añadidos

¿La compactación de la jornada escolar resuelve algún problema o crea otros nuevos? Cuando la socióloga Elena Sintes realizó una revisión exhaustiva de la investigación científica y la experiencia de países con jor-

nada matinal encontró que no mejora los resultados de los alumnos y perjudica a los más desfavorecidos. La fatiga de tantas clases comprimidas dificulta el aprendizaje. No incrementa el tiempo de convivencia familiar ni las horas de sueño.

Hemos apostado por un modelo que perjudica a muchos y beneficia a pocos (las familias que trabajan en horario matinal y algunos municipios rurales o turísticos). Parte del profesorado esperaba mejoras en su horario laboral, pero esto se puede conseguir –como en otros servicios públicos– sin restringir el horario de los alumnos ni del centro. Se trata de un recorte antieducativo, antisocial y antifamiliar solo para la escue-

El modelo de horario escolar compactado es antieducativo, antisocial y antifamiliar

la pública, ya que los alumnos de la concertada siguen con el mismo horario, con la comida incluida.

¿Tenemos alternativas? La tendencia internacional es ampliar el tiempo y la oferta de actividades extraescolares programadas por el propio centro en colaboración con el barrio, garantizadas para todos los alumnos que lo deseen. Con una pausa para comer más breve que la actual dentro del horario escolar.

Incluso países con buenos resultados educativos como Finlandia están optando por este modelo de educación abierta o a tiempo completo (como se llama en Alemania). Es hora de apostar por una escuela viva y abierta a la comunidad que ofrezca oportunidades educativas y sociales. Convertir el comedor en una opción caritativa es una negligencia. ≡

Explora el mundo a través de sus monedas y billetes

PESETA ESPAÑOLA

INCLUYE FASCÍCULO 28 + MONEDAS

ESTE FIN DE SEMANA,
por solo
6,95€

RESÉVALO EN TU QUIOSCO

el Periódico

Producto recomendado por:

ASOCIACIÓN NUMISMÁTICA ESPAÑOLA